

Una Palabra a la “Manada Pequeña”

Los siguientes artículos fueron escritos para el periódico Day-Dawn, el cual ha sido publicado en Canandaigua, New York, por O.R. L. Crosier. Pero como ese periódico no está siendo publicado ahora, y como no sabemos si lo será de nuevo, algunos de nosotros aquí en Maine hemos pensado que es lo mejor presentarlo en esta forma. Deseo llamar la atención de la “pequeña grey” hacia aquellas cosas que muy pronto tendrán lugar en esta tierra.

Después de que nuestro Salvador había hablado de la “angustia de gentes”, él dijo: “Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención, está cerca.” Lucas 21:28.

No nos regocijamos en el hecho de que nuestros semejantes estén en angustia, y muriendo de hambre por falta de alimento; pero, no obstante, el verdadero creyente levantará sus ojos, y se regocijará, a la vista de su redención, mientras que esa señal evidente de la venida del Hijo del hombre está comenzando a pasar. Cuando contemplamos a otras naciones extranjeras, y las vemos buscar la ayuda de este país para obtener alimento; y entonces consideramos la escasez y el alza de los precios en nuestra propia nación, no podemos dudar que “el tiempo de angustia cual nunca fue” está aproximándose rápidamente sobre las naciones de esta tierra.

Brunswick, Maine, 30 de mayo de 1847

Jaime White

Las Siete Postreras Plagas

“Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable; siete ángeles que tenían las siete plagas postreras, porque en ellas es consumada la ira de Dios.” Apocalipsis 15:1.

Por más de un año, ha sido mi firme creencia, de que las siete postreras plagas estaban en el futuro, y que serían derramadas antes de la primera resurrección. Puede que no sea mi deber el intentar señalar cada plaga en forma separada, sino exponer algunas de mis razones para creer que éstas todavía han de ser derramadas con anterioridad al segundo advenimiento. A la luz de la lámpara refulgente (la Biblia) podemos ver claramente los

eventos de nuestra experiencia pasada; mientras que acontecimientos futuros puede que no sean vistos en su orden con tanta claridad.

Si es cierto que las plagas están aún por ser derramadas sobre la tierra antes de la resurrección y la transformación de los santos. ¿no ha llegado para nosotros el tiempo de ver la luz en relación con ellos, para que podamos percibir mejor y sentir el poder de las palabras de Cristo? Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre." Lucas 21:36. De la última cláusula de Apocalipsis 15: "*Porque en ellas es consumada la ira de Dios,*" parece evidente que la ira de Dios que ha de ser derramada sobre los impíos vivos está contenida en la plagas. Las copas de la ira serán ciertamente derramadas, en el día de la ira de Dios y del Cordero. Jesús está presentado claramente en la Biblia, en sus diferentes personalidades, funciones y obras.

En la crucifixión, era el manso cordero inmolado. Desde la ascensión hasta el cierre de la puerta en octubre de 1844, Jesús permaneció con los brazos abiertos y llenos de amor y misericordia; listo para recibir e interceder por el caso de todo pecador que fuera a Dios mediante él. En el día 10 del séptimo mes de 1844, él entró en el lugar santísimo, donde ha sido desde entonces un misericordioso "sacerdote sobre la casa de Dios". Pero cuando su obra sacerdotal termine allí, se quitará su vestidura sacerdotal y se pondrá su ropa real para ejecutar su juicio sobre los impíos vivos.

Ahora, ¿hacia dónde miraremos en busca del día de la ira, en el cual serán derramadas las copas de Dios?

No hacia la crucifixión, no hacia el santuario celestial donde Jesús está llevando a cabo su sacerdocio. Pero, cuando él se despoje de sus vestiduras sacerdotales y se ponga las "ropas de venganza" para retornar ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios" entonces el día de su ira habrá legado completamente.

A medida que "la ira de Dios" sobre los impíos vivos "sea consumada" en a plagas, y como el día de la ira está en el futuro, se concluye que las plagas están todas en el futuro. Creo que la siguiente es una profecía que ha estado cumpliéndose desde octubre de 1844.

“Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Y la verdad fue detenida; y el que se apartó del mal, fue puesto preso; y viólo Jehová, y desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho. Y vio que no había hombre, y maravillóse de que no hubiera quien se interpusiese; y salvólo su brazo, y afirmóle su misma justicia.” Isaías 59:14, 15, 16.

Creo que los dos versículos siguientes, los cuales hablan de cuando el Señor se viste “de vestidos de venganza por vestidura” para retornar ira a sus enemigos” señala hacia la ira de Dios durante las siete postreras plagas. En visión profética, Dios ha mostrado ese día de la ira a algunos de sus siervos usando diferentes símbolos. Ezequiel lo vio cuando los hombres con “los instrumentos para destruir”, mataban “a viejos y a mozos” Ezequiel 9:5,6, Juan la vio en las “siete postreras plagas”; mientras que Esdras la vio en la hambruna, la peste y la espada. La Biblia contiene muchas descripciones de ese día de la ira que pronto ha de venir.

“Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará”; —véase Salmo 91:5-10, “Aullad porque cerca está el día de Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. Por tanto, se enervarán todas las manos y desleirás todo corazón de hombre.” Véase Isaías 13:6-11.

“Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén; la carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les deshará en su boca.” Zacarías 14:12.

“¡Ay del día! Porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso. El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfólies destruidos; porque se secó el trigo.” —Véase Joel 1:15-18; Jeremías 30:23, 24; Daniel 12:1; Habacuc 3:12, 13; Sofonías 1:17,18; Esdras 5:10-13. Estoy completamente seguro de que nuestro Salvador se refirió a lo mismo, cuando habló de la “angustia de gentes”; “secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra.” Lucas 21:26, 27. En el versículo 36 se nos exhorta a velar y a orar para ser “tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” a su venida.

Esto asegura que el tiempo de angustia viene antes del segundo advenimiento; porque los santos han de evitar estas cosas, antes de "estar en pie delante del Hijo del Hombre". A la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, los impíos vivos, que no sean arrasados por las plagas, serán destruidos por el "resplandor de su venida". 2 Tesalonicenses 2:8. Esta es una prueba categórica de que las plagas vienen antes y no después del advenimiento; porque los impíos no sufrirán las plagas, después de que sean destruidos por la gloria abrasadora de su venida. Las plagas de Egipto, y la liberación del antiguo Israel del cautiverio, reflejan claramente las siete postreras plagas y la liberación de los santos.

"Los sacaré (a los santos) con mano fuerte y brazo extendido, y heriré a Egipto con plagas" etc. Véase Éxodo 3:20. "Sión con juicio será rescatado." Isaías 1:27. Véase Ezequiel 20:33-38. Las plagas fueron derramadas en Egipto justamente antes y en el momento de la liberación de Israel; de manera que esperamos que las postreras plagas sobre los impíos caigan justo antes y al momento de la liberación de los santos. Podemos ver en el Salmo 91, que muchos de los impíos han de ser destruidos mientras los santos están en la tierra, en su estado mortal; porque ellos han de caer por miles alrededor de ellos.

Se exhorta a los santos a que no le teman a las plagas en ese tiempo, porque Dios mandará a sus ángeles para que los guarden, a fin de que ninguna plaga toque sus moradas; pero una exhortación tal sería inútil si los santos fueran inmortales antes de que sean derramadas las plagas. Los hombres que llevan en sus manos los instrumentos para destruir tienen esta recomendación: "no os acerquéis a ningún hombre sobre el cual esté la señal"; lo cual muestra que los santos señalados se encuentran en su estado mortal al tiempo de la matanza. Pero los humildes seguidores del Cordero no tienen nada que temer del terror del día de su ira; porque estarán sellados antes de que las plagas sean derramadas.

El hombre "vestido de lienzo" sella a los santos antes de que la matanza comience. "Los cuatro ángeles no habrían de hacer daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles", hasta que los siervos de Dios" fueran señalados en sus frentes". Apocalipsis 7:1-3.

La marca o el sellamiento de los santos parece ser anunciado por la marca

en los postes y los dinteles de las casas de todo Israel, antes de que el Señor pasara por medio de Egipto para matar al primogénito de cada egipcio.

El pueblo de Israel estaba seguro; porque Dios era su protector en aquella peligrosa noche. El verdadero Israel de Dios estará fuertemente protegido cuando Cristo rija las naciones con una vara de hierro". Como vaso de alfarero los desmenuzará; pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. Aquellos que guarden la palabra de la "paciencia" de Cristo en este tiempo de espera, y de tentación, serán guardados "de la hora de tentación (o prueba) que vendrá en todo el mundo para probar a los que moran en la tierra". Apocalipsis 3:10.

Aquellos que realizan para Dios y para sus hijos, todo deber conocido; y que confiesan sus faltas a Dios, y los unos a los otros; y son curados de éstas: descansarán seguramente en los brazos de los santos ángeles, mientras las copas de la ira de Dios sean derramadas sobre aquellos que han rechazado su consejo y sus mandamientos. Pero debo dejar este tema por ahora, y cerrar con una exhortación del profeta: "Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre quizás seréis guardados en el día del enojo de Jehová". —Sofonías 2:3.

La Voz de Dios

"Y Jehová bramará desde Sión y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra: mas Jehová será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel." Joel 3:16.

Los escritores y los predicadores del segundo advenimiento generalmente han confundido la voz de Dios, la cual conmueve los cielos y la tierra, con la "Voz del Hijo de Dios," la cual llamará a los santos. Pero creo, que veremos claramente que aquí hay dos eventos distintos. La Voz de Dios, que conmueve los cielos y la tierra, viene de Sión, y es pronunciada "desde Jerusalén", pero antes, la voz de Jesús llama a los santos que duermen; él va a salir del santuario celestial y a "descender del cielo" con sus santos ángeles. Entonces y no hasta entonces; enviará él sus ángeles a "juntar a sus escogidos, de los cuatro vientos"; mientras su voz los llama para que lo

reciban “en el aire”. Si la voz de Dios, la cual es pronunciada “desde Jerusalén”, levanta a los santos, entonces serán arrebatados para recibir al Señor en Jerusalén. Pero yo creo que todos estamos de acuerdo en este punto, que Jesús descenderá primero del cielo.” “con sus ángeles” entonces comisionará a la hueste celestial, conducirá los santos a reunirse con el “en el aire” mientras su voz llama”. Mateo 24:30, 31, 2 Tesalonicenses 1:7

Al derramamiento de la séptima copa, leemos en Apocalipsis 16:17; “Y salió una grande voz del templo del cielo, del trono diciendo: Hecho es” al mismo tiempo hubo un gran terremoto producido por la “voz del trono”, la cual sacude las ciudades de las naciones, y remueve las islas y las montañas. “Esta voz del trono”, la cual causa los terremotos, debe ser la misma que la voz que se oyó “desde Jerusalén”, la cual sacude el cielo y la tierra —Joel 3:16 y Jeremías 25:30, 31 parece claro que esa voz que sale “del templo del cielo, desde el trono”, no es la “voz del Hijo de Dios”, que levanta a los santos; porque si la voz que levanta a los santos, sale del templo celestial, desde el trono” entonces Jesús permanece en el cielo, en el trono, y llama a sus elegidos para que se reúnan con él en el templo, lo cual no está en armonía con las enseñanzas de San Pablo.

“Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero; Luego nosotros los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire”. 1 Tesalonicenses 4:16, 17. Por lo tanto, yo creo que estamos seguros, en creer que oiremos la voz de Dios, que sacudirá los cielos y la tierra, antes de que Jesús descienda del cielo, con sus ángeles y trompeta, para despertar y reunir a los elegidos en el aire.

¿No será anunciado el día y la hora de la aparición por la voz del Dios Eterno? Que el día y la hora será sabida por los verdaderos hijos de Dios, y no por otros, es claro a partir del hecho, de que somos exhortados a velar; y si no estamos alerta, Jesús vendrá a nosotros “como un ladrón” y no sabremos a que hora” él vendrá a nosotros. Para que nadie sino solamente los que verdaderamente *velan* “y se aferran” sabrán la verdadera hora —Apocalipsis 3:2, 3. Aquí introduciré una cita de *The True Midnight Cry*, 22 de agosto de 1844.

“Con respecto al tiempo en que (Cristo) viene, él dice en Marcos 13:32: “Empero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aún los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo sino el Padre.” Muchos creen, que este pasaje prueba que los hombres nunca van a saber la hora pero si prueba esto, también prueba, que el Hijo de Dios mismo, nunca sabrá la hora; porque el pasaje declara precisamente lo mismo acerca de él, que con respecto a los ángeles y a los hombres. Pero ¿puede alguna persona creer que nuestro glorioso Señor, a quien todo el poder en el cielo y en la tierra ha sido dado, ignora y seguirá ignorante concerniente a la hora, hasta el mismo momento en que él venga a juzgar al mundo? Si no es así, entonces ciertamente este texto no prueba que a los hombres no se les puede dar a entender la hora. Una antigua versión inglesa del pasaje dice: “Empero del día y la hora nadie sabe, ni aún los ángeles de los cielos, sino mi padre solo”.

Esta es la lectura correcta de acuerdo con varios de los críticos mas hábiles de la época. La palabra *conocer* es usada aquí, en el mismo sentido en el que es usada por Pablo en 1 Corintios 2:2. Pablo entendió bien muchas otras cosas además de Cristo y a este crucificado, pero él determinó no dar a conocer nada más entre ellos. Así que en el pasaje citado anteriormente declara que nadie sino Dios el Padre, hace conocer el día y la hora; eso es, la hora definitiva de la segunda venida de su Hijo. Y esto necesariamente implica que Dios hace conocer la hora”.

Creo que lo que mencionamos anteriormente es una consideración justa y correcta del tema, y que el Padre hará conocer la verdadera hora del advenimiento, en la agencia del ser humano, de los ángeles o del Hijo. La siguiente profecía va al punto.

“Hijo del hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Prolongarse han los días y perecerá toda visión? Diles por tanto: así ha dicho el Señor Jehová: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este dicho en Israel. Dile pues: Se han acercado aquellos días, y la palabra de toda visión. Porque no habrá más alguna visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel. Porque yo Jehová hablaré: cumplírase la palabra que yo HABLARÉ; no se dilatará más: antes en vuestros días, oh casa rebelde, HABLARÉ PALABRA y cumplirla, dice el Señor Jehová.” Ezequiel 12:22-25.

El tema de esta profecía es tiempo con respecto al cual, han habido visiones que han sido falsas y verdaderas. La verdadera visión (o luz) a tiempo, fue escrita en una gráfica o tabla —Habacuc 2:2. Dios aprobó la proclamación de 1843, y el décimo día del séptimo mes de 1844 mediante el derramamiento del Espíritu Santo. Desde el séptimo mes de 1844: la “rebelde casa” de Israel, ha estado removiendo “los hitos” y escribiendo, y proclamando visiones falsas; pero todos sabemos que esa ha sido la obra del hombre, y no de Dios. Hasta cierto punto, esas adivinaciones halagüeñas han animado a la casa rebelde de Israel; pero la obra no ha tenido la divina y santificadora influencia como cuando la mano de Dios estuvo en la obra del mensaje acerca del tiempo el proverbio de que “toda la visión falla”, se ha completado o pronto se completará; y Dios hará que la falsa visión cese, al hablar desde el cielo, dándole a su pueblo la verdadera hora. “Porque yo Jehová hablaré y cumplirás la palabra que yo hablaré; etc.”

Ahora si el tema de esta profecía es la hora; creo que todos admitirán que la palabra que el Señor Dios ha de hablar es la verdadera hora. Las visiones falsas que han sido escritas; proclamadas por la “casa rebelde” han fallado pero la palabra que hablará el “Señor Dios”, será la verdadera hora, de seguro se cumplirá. Jesús nos ha dejado la promesa segura de que su Padre hará saber el día y la hora de su venida. El “Señor Dios” ha prometido hablar y nos asegura que la palabra que él hablará “se cumplirá”. Con un testimonio tal como este ante nosotros, del padre y el Hijo ¿a qué otra conclusión podemos llegar, sino a la de que la Palabra que el Padre ha de hablar, es la verdadera hora, y cuando él hable hará que sus santos sepan que es él. De la misma manera en que las señales en el sol, la luna, y las estrellas se han cumplido literalmente, el sacudimiento de los poderes de los cielos, Mateo 24:29, debe ser también literal. Esta señal no está en el pasado y como es una señal, debe ocurrir antes del advenimiento mismo.

Por lo tanto, es claro, que esta última señal aparecerá cuando el “brame desde Sión”, y conmueva los cielos y la tierra. Creemos que las señales en Apocalipsis 6:12-14, son las mismas que en Mateo 24:29, y Marcos 13:24, 25. Entonces, el sacudimiento de los poderes de los cielos, Mateo 24:29, es el mismo evento que cuando el cielo se aparta “como un libro que es envuelto”. Apocalipsis 6:14; porque ambos siguieron a la caída de las estrellas.

Ahora, ¿qué es ese cielo que debe ser sacudido y apartado como un libro? Es posible que no podamos ver ese evento tan claramente ahora como lo veremos cerca del tiempo de su cumplimiento; pero aún así, es nuestro deber el recibir, y apreciar toda la luz que podemos ver en esto, o en cualquier otro evento futuro. Al viajar hacia adelante hacia la ciudad santa, nuestras lámparas ardiendo, descubren nuevos objetos, pero no podemos ver todo de una vez. Si rechazamos un poquito de luz, porque no podemos ver todo claramente al instante eso desagradará a nuestro líder celestial, y seremos dejados en la oscuridad. Pero si apreciamos la luz, tan pronto como sea la voluntad de nuestro Señor el abrirla ante nosotros, él aumentará la luz; y nuestras almas se deleitarán en las verdades iniciales de la bendita Biblia.

La palabra cielo, es aplicada por lo menos a cuatro lugares o temas en las Escrituras. Primero, es aplicada al paraíso, donde San Pablo fue llevado en visión, 2 Corintios 12:2-4. Segundo a la región del sol, de la luna y de las estrellas. Génesis 1:8-17 tercero, a la atmósfera, la cual comprende esta tierra, en la cual las aves del cielo vuelan. Apocalipsis 19:17, 18 y cuarto, a la iglesia de Dios en la tierra. Apocalipsis 14:6, 7. No puede ser el paraíso ni la región de las lumbreras celestiales, ni la iglesia de Dios en la tierra lo que será sacudido y envuelto como un rollo; por lo tanto, debe ser en el aire alrededor de la tierra, en el cual las aves del cielo vuelan.

“Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho es” Apocalipsis 16:17.

Ahora podemos ver que es la séptima copa, y la voz de Dios lo que sacudirá los poderes de los cielos, y causará el gran terremoto o el sacudimiento de la tierra; y que ese evento constituye la última señal literal, justo antes de la señal del Hijo del Hombre que aparece en el cielo. Parece claro que todas las copas, la voz de Dios desde su trono, las voces, y los truenos, y rayos y el gran terremoto y la caída de las ciudades de las naciones, y las montañas e islas moviéndose de sus lugares han de ocurrir antes del advenimiento. Sin duda, esta opinión será rechazada al instante por muchos que profesan estar esperando a Jesús cada día y cada hora; pero pienso que se volverá muy claro al comparar a Apocalipsis 16:17-21 con el capítulo 6:14-17.

Después de que los cielos *se aparten como un libro es envuelto* y que “las

montañas y las islas" sean "*movidas de sus lugares*," "los reyes de la tierra, y los ricos", etc. se esconderán "en cuevas y entre las peñas de los montes"; de la tremenda gloria de Jesús que está viniendo, asistido por "todos los santos ángeles" y claman a las rocas y a las montañas para que caigan sobre ellos y los escondan *de la brillantez de su venida* (la cual es para destruir a todo impío vivo a su venida —2 Tesalonicenses 2:8), y abrumados de angustia, en vista de la suerte que les espera (cuando Cristo y los ángeles se acerquen a la tierra para resucitar y reunir a los elegidos.) Ellos gritan: "Porque el gran día de su ira es venido; ¿y quien podrá estar firme?" Apocalipsis 6:17. Aquí vemos que los impíos que están escondidos, todavía están anticipando el tiempo cuando solamente los santos "podrán estar en pie" ante Cristo a su venida. Si Cristo apareciera en el mundo tan súbita e inesperadamente como algunos enseñan, ninguno pensaría en esconderse en cavernas, montes y peñas: porque estas no estarían a su alcance. Esto muestra que un cambio completo debe tomar lugar en la superficie de la tierra antes de la segunda venida, a la voz de Dios, para que los impíos tengan una oportunidad de esconderse del esperado Cordero, en cuevas, montes y peñas de las montañas. Cuando el Padre deje escuchar su voz, "desde el trono", la cual causará "un gran terremoto, tal cual no fue desde que hubo hombre en la tierra;" entonces habrá una oportunidad para todos los impíos, quienes no fueron destruidos por las anteriores plagas, de esconderse de la presencia del Cordero. Pero las rocas, las cavernas y los montes no los ampararán de la abrasadora gloria de esa hueste santa porque todos los impíos vivos serán destruidos "con el resplandor de su venida" —2 Tesalonicenses 2:8.

Dios ha prometido ser la "esperanza de su pueblo" en la hora en que su voz sacuda los cielos y la tierra. Sus hijos no tienen nada que temer de los terrores de ese día; porque serán amparados de la caída de las ciudades, de las montañas y de las cosas. La promesa de Dios no puede fallar. Ese será un día feliz para los santos; porque ellos serán liberados de todo enemigo visible, y serán llenos del Espíritu Santo a fin de prepararlos para contemplar a Jesús, y estar de pie ante él a su venida. Entonces los santos sabrán mejor el valor real de la bendita esperanza; y se regocijarán de que han sido considerados dignos de sufrir censura por aferrarse a la verdad y obedecer estrictamente "todos los mandamientos de Dios". Cuando Dios le habló a

Moisés en el Monte Sinai su "voz entonces movió la tierra"; y se nos enseña por medio de San Pablo en Hebreos 12:22-27, que todavía él tiene que hablar desde la "ciudad del Dios viviente", y conmover no sólo "la tierra" sino "el cielo". Cuando Dios le habló a Moisés, la gloria descansó sobre él de manera que él tuvo que cubrirse el rostro con un velo, ante sus hermanos para que éstos pudieran estar en pie ante él y oír la palabra del Señor de su boca. ¿Y no hemos nosotros de esperar ese mismo efecto, de la misma causa? Si es así, entonces cuando Dios hable desde la Santa Ciudad a su pueblo, como lo hizo a Moisés: la gloria se derramará sobre todos ellos como fue derramada sobre Moisés. Ese derramamiento del Espíritu Santo debe tomar lugar antes de la segunda venida, para prepararnos para la gloria de esa escena: porque en nuestro estado actual, ninguno de nosotros podría estar en pie ni un solo momento ante el resplandor de esa venida, la cual va a destruir al "hombre de pecado". A la presencia de un ángel en la resurrección de Cristo, la guardia romana cayó en tierra como hombres muertos. Por lo tanto, es necesario que los santos compartan en gran manera la gloria de Dios, para prepararlos a fin de estar en pie ante el Hijo de Dios cuando venga con todos los santos ángeles. Nuestro presente estado de prueba, de espera, de estar velando, es representado como una noche oscura. Y la gloria venidera ante nosotros como la mañana. Hay dos partes de la mañana: primero el amanecer del día y segundo la completa luz del día; la cual es perfeccionada cuando el sol asciende. Así que en la feliz mañana ante nosotros el día de descanso amanecerá a la voz de Dios, cuando su luz y gloria descansen sobre nosotros; entonces creceremos de gloria en gloria hasta que Cristo aparezca para vestirnos con la inmortalidad, y darnos vida eternal. ¡O gloria! ¡Aleluya! ¡Mi pobre corazón está encendido de fervor por el reino, mientras me espacio en la dulce perspectiva que se encuentra ante el verdadero creyente. ¡Permaneced Firmes! Por unos pocos días más, las oscuras sombras de la noche se desvanecerán ante la gloria de las escenas preparatorias para la venida del Hijo del Hombre.

El Tiempo de Angustia

"Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que

hubo gente hasta entonces: mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro. Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados." etc. —Daniel 12:1-2.

Algunos nos han enseñado que cuando Miguel se levante, el tiempo de angustia y la liberación de los santos estarán en el futuro, y todos estos eventos se cumplirán a la segunda venida de Cristo. Otros enseñan que Miguel se levantó el décimo día del séptimo mes de 1844, y que desde ese tiempo, hemos estado pasando por el "tiempo de angustia, tal cual nunca hubo;" y que la liberación de los santos, ocurrirá en la primera resurrección. Pero no puedo armonizar ninguno de esos puntos de vista con la Biblia, deseo humildemente darle a mis hermanos y hermanas mi idea de esos eventos. Me resulta claro que aquí hay cuatro eventos diferentes; todos en el futuro. Primero, Miguel se levanta. Segundo, el tiempo de angustia. Tercero, la liberación de los santos; y cuarto, la resurrección de los justos para vida eterna.

Que Jesús se levantó, y cerró la puerta, y vino al Anciano de días, a recibir su reino, al séptimo mes, 1844, yo realmente creo. Véase Lucas 13:25; Mateo 25:10; Daniel 7:13, 14 Pero el hecho de que Miguel se levante, Daniel 12:1, parece ser otro evento con otro propósito. Su levantamiento en el 1844, fue para cerrar la puerta e ir a su Padre, para recibir su reino y autoridad para reinar; pero el levantamiento de Miguel es para manifestar su poder real, el cual ya tiene, en la destrucción de los impíos, y en la liberación de su pueblo. Miguel se levantará al tiempo en que el último poder en el capítulo 11 de Daniel llega a su fin, y no tiene quien le ayude. Ese poder será el último que pisoteará a la verdadera iglesia de Dios; y ya que la iglesia verdadera todavía está siendo pisoteada y rechazada por parte de toda la cristiandad, es lógico concluir que ese último poder opresivo no ha llegado a su fin. Y Miguel no se ha levantado. Este último poder que quebranta a los santos es presentado en Apocalipsis 13:11-18. Su número es 666. Mucho de su poder, de sus engaños de sus maravillas, milagros y opresión, serán sin duda manifestados durante su última lucha bajo las "siete plagas", cerca del tiempo en que llegará a su fin. Esto es claramente simbolizado por los magos de Egipto, al engañar a Faraón y a su hueste cuando realizaron muchos de esos milagros que Moisés efectuó por el poder de Dios. Eso fue justamente antes de la liberación de Israel del yugo de los

egipcios ¿y no podríamos esperar ver una manifestación tan grande del poder del diablo, justo antes de la gloriosa liberación de los santos? Si Miguel se levantó en el 1844, ¿qué poder llegó hasta "su fin, sin tener quien le ayudara" ¿"EN ESE TIEMPO"? La angustia que ha de venir en el tiempo cuando Miguel se levante, no es la prueba, o la angustia de los santos, sino que es la angustia de las naciones de la tierra, causada por "las siete postreras plagas". Así, cuando Jesús haya terminado su obra de expiación, en el lugar santísimo, se quitará sus vestiduras sacerdotales y se pondrá sus ropas más gloriosas y su corona para salir adelante y manifestar su poder real, al regir las naciones y las va a triturar en pedazos.

Creemos, que nuestro gran Sumo Sacerdote está vestido de la misma forma en que lo estaba el sumo sacerdote judío. (Véase Levítico capítulo 16). Pero cuando Miguel se levante para reinar como Rey de Reyes y Señor de Señores, tiene puestas muchas coronas dentro de una corona. Apocalipsis 19:16.

La liberación de los santos vivos no sucede hasta la primera resurrección; porque se menciona ésta como un evento separado. Si la liberación de los santos vivos no ocurre hasta la primera resurrección; ¿por qué se habla de ésta como un evento separado, después de la liberación? Parece claro que la liberación viene cuando se oye la voz de Dios. Entonces, desde ese momento hasta que Cristo aparezca, los santos tendrán poder sobre las naciones las que hayan quedado de las pasadas plagas.

El Tiempo de la Angustia de Jacob

"¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto que no hay otro semejante a él. Tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado." Jeremías 30:7.

Al comparar Génesis capítulo 32, con Jeremías 30:7 y la profecía de Abdías, podremos ver que Jacob representa a los creyentes, y Esaú a los incrédulos. No dudo, que estos dos caracteres serán puestos de manifiesto y claramente serán vistos en la lucha final con la imagen de la bestia, la cual

está ante nosotros. (Véase Apocalipsis 13:11-18). La angustia de Jacob ocurrió cuando los mensajeros regresaron a él diciendo: "Vinimos a tu hermano Esaú y él también viene a recibirte y cuatrocientos hombres con él. Entonces Jacob tuvo gran temor y angustióse." Génesis 32:6, 7. Los verdaderos santos serán llevados a una situación similar, al tiempo del cumplimiento de Apocalipsis 13:11-18.

Esto no quiere decir que los santos serán muertos; porque entonces ninguno permanecería hasta la transformación: sino que para cumplir esta profecía, un decreto debe salir para matar a los santos el cual causará temor y angustia. Cuando Jacob estaba en angustia, el peleó con el ángel "hasta que rayaba el alba". Génesis 32:24. En la última lucha con la imagen de la bestia, cuando salga un decreto amenazando que cualesquiera que no adoren la imagen de la bestia "serán muertos", los santos clamarán día y noche, y serán liberados por la voz de Dios. Entonces "la casa de Jacob será fuego y la casa de José será llama y la casa de Esaú estopa, y los quemarán y los consumirán; ni aún reliquia quedará en la casa de Esaú, porque Jehová lo habló". Abdías 18. No he podido ver nada en nuestra historia pasada y presente, que nos dé una respuesta a la angustia de Jacob, y al lamentar de día y de noche de los elegidos. Lucas 17:7. Me he sentido asombrado de algunos de nuestros hermanos que nos han urgido a que nos entreguemos a la tarea de gemir día y noche por liberación. No hace mucho estuve en una reunión donde prevaleció la opinión de que si entonces todos se ocuparan de esa obra podrían, mediante la oración, hacer que Cristo bajara a la tierra en veinticuatro horas. Está claro que cuando llegue el tiempo para este clamor, que los elegidos tendrán el espíritu de oración derramado sobre ellos. "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; etc. Y la tierra lamentará, cada linaje de por sí, el linaje de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí;" Véase Zacarías 12:14; Ezequiel 7:15, 16. Cuando Jesús haya terminado su obra en el santuario celestial y salga en una gran nube blanca, sosteniendo en su mano una hoz aguda entonces será el tiempo para clamar de día y de noche, el cual es representado por el ángel que clamaba ante Jesús para que echara su hoz aguda y vendimiara la tierra.—Apocalipsis 14:14, 15. El deseo y la oración de toda alma pura es: "Venga tu reino" pero el lamento especial, el tiempo de oración de los santos es evidente que está por llegar.

Pensamientos Acerca de Apocalipsis 14

El capítulo 13 de Apocalipsis, y los primeros cinco versículos del 14, son una cadena de eventos conectada con el pasado, el presente y el futuro, que llega hasta la completa redención de los 144.000; entonces en el versículo 6 comienza otra cadena de eventos que nos lleva a través de la historia del pueblo de Dios en su estado mortal. Juan tuvo una visión de la bestia y su imagen, como está registrada en el capítulo 13; y cuán natural sería para él mirar un poquito más allá; y ver a los 144.000 quienes obtuvieron la victoria sobre la bestia, y sobre la imagen, en pie sobre el monte de Sión con el Cordero, etc., como se registra en el capítulo 14:1-5. De manera que pienso que la división debería ser entre el versículo quinto y sexto del capítulo 14; y en el versículo 6 comienza una serie de eventos, relativa a los mensajes sucesivos de la santa verdad del advenimiento.

Todas las clases de los que creen en el segundo advenimiento están de acuerdo en que el ángel que fue presentado en el sexto y séptimo versículo de ese capítulo representa el mensaje adventista, para la iglesia y el mundo. Si esto es cierto, entonces todos los cinco ángeles que son presentados en este capítulo, representan cinco mensajes específicos proclamados antes del advenimiento, o somos dejados sin una regla para interpretar ese capítulo. La obra del segundo ángel era mostrar a la hueste adventista que Babilonia había caído. Y como una gran porción de ellos no aprendieron ese hecho, hasta que el poder del **CLAMOR DE MEDIANOCHE** los despertó, justo a tiempo para escapar de las iglesias, antes de que llegara el décimo día resulta claro que el mensaje del segundo ángel nos trajo al séptimo mes de 1844. El mensaje del tercer ángel era, y todavía es, una **ADVERTENCIA** a los santos a "retener lo que tienen" y a no volverse atrás y "recibir" las marcas de las cuales el grupo de las vírgenes se liberó durante el clamor del segundo ángel. ¿Y no ha sido el verdadero mensaje para el pueblo de Dios, desde el séptimo mes de 1844, una advertencia tal? Ciertamente lo es. No puedo estar de acuerdo con aquellos que convierten en dos mensajes, el clamor: "Caída es, caída es, la gran Babilonia". Y la voz, "salid de ella pueblo mío"; porque cada sermón que fue impreso o predicado sobre este tema, contenía a ambos en un sólo mensaje. El versículo 12 dice: "Aquí está

la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios," etc. ¿Dónde los viste, Juan? "Aquí" durante ese tercer ángel. El tiempo de la paciente espera ha sido desde el séptimo mes de 1844, y como la clase de gente que guarda el sábado, etc. ha aparecido desde esa época: es evidente que vivimos en el tiempo del mensaje del tercer ángel.

Los últimos dos ángeles son mensajes de oración. Sin duda los entenderemos mejor al tiempo de su cumplimiento.

Jaime White.

Topsham 21 de abril de 1847.

Al Hno. Eli Curtis, New York City

Querido Hermano:—En el periódico Day-Dawn, tomo 1, números 10 y 11, amablemente Ud., me invitó a que le dirigiera una comunicación. La única disculpa que tengo que ofrecerle por no haberle escrito antes es, que hasta ahora, no había sentido claramente que tenía el deber de escribirle. Usted me excusará, no lo dudo, por dirigirme a Ud., en esta ocasión en una forma tan pública. He estado muy interesada en sus escritos publicados en el periódico el Dawn, y en el Extra; y estoy completamente de acuerdo con usted en algunos puntos, pero en otros diferimos ampliamente. Su copia del Extra se encuentra ahora en la mesa delante de mí; y le pido permiso para exponerle, al igual que al rebaño de Dios que está esparcido, lo que he visto en visión con referencia a esas cosas acerca de las cuales usted ha escrito. Estoy completamente de acuerdo con usted, de que habrá dos resurrecciones literales con un intervalo de 1000 años. También estoy de acuerdo con usted, de que los nuevos ciclos, y la tierra nueva (Véase Apocalipsis 21:1, Isaías 65:17, 2 Pedro 3:13) no aparecerán hasta que los impíos muertos sean resucitados, y destruidos al final de los 1000 años. Vi que Satanás "fue suelto de su prisión", al final de los 1000 años, justo al tiempo en que los impíos muertos fueron resucitados; y que él los engañó haciéndoles creer que podrían tomar la Ciudad Santa de manos de los santos. Todos los impíos marcharon alrededor del "campo de los santos", con Satanás a la cabeza; y cuando estuvieron listos para hacer el esfuerzo de tomar la ciudad, el

Todopoderoso envió desde su alto trono, en la ciudad, ráfagas de fuego consumidor que descendió, y los devoró, "raíz y rama". Y vi que como Cristo es la vid, y sus hijos las ramas; asimismo Satanás es la "raíz" y que sus hijos son las "ramas"; y en la destrucción final de "Gog y Magog" toda la hueste de los impíos será exterminada, "raíz y rama", y cesará de existir. Entonces aparecerá el nuevo cielo y la nueva tierra. Después, los santos "edificarán casas y plantarán viñas". Vi que todos los justos muertos fueron resucitados por la voz del Hijo de Dios, al tiempo de la primera resurrección; y todos los que fueron levantados en la segunda resurrección, fueron quemados y dejaron de existir. Usted piensa, que esos que adoren ante los pies de los santos (Véase Apocalipsis 3:9), serán finalmente salvos. Aquí debo diferir con usted; porque Dios me mostró que esa clase de gente eran profetas adventistas que habían caído, y habían crucificado de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y lo habían expuesto a vituperio." Y en la hora de la tentación que aún ha de venir, para mostrar el verdadero carácter de cada quien; éstos sabrán que están perdidos para siempre; y abrumados con angustia de espíritu, se inclinarán a los pies de los santos. También usted piensa, que Miguel se levantó y que el tiempo de angustia comenzó en la primavera de 1844.

El Señor me ha mostrado en visión que Jesús se levantó, cerró la puerta, y entró en el lugar santísimo; en el séptimo mes de 1844; pero el acto de Miguel de levantarse, (véase Daniel 12:1) para liberar a su pueblo está en el futuro. Esto no tomará lugar, hasta que Jesús haya terminado su obra intercesora en el santuario celestial, se despoje de sus vestiduras sacerdotales y se ponga sus ropas reales, y su corona para subirse en el carro de nubes y "con furor trillar las gentes" para librar a su pueblo. Entonces Jesús tendrá, la hoz aguda en su mano, (véase Apocalipsis 14:14) y los santos clamarán día y noche a Jesús que estará sentado en la nube para que ponga su hoz aguda y vendimie los racimos de la tierra.

Este, será el tiempo de angustia de Jacob, (véase Jeremías 30:5-8) del cual, los santos serán liberados por la voz de Dios. Creo que el santuario que será purificado al final de los 2300 días es el templo de la nueva Jerusalén, del cual Cristo es el ministro.

Hace más de un año que el Señor me mostró en visión que el Hno. Crosier tiene la verdadera luz, acerca de la purificación del Santuario, y que era su voluntad que el Hno. Crosier escribiera en el Day-Star, Extra del 7 de febrero de 1846, la visión que él nos dio.

Me siento completamente autorizada por el Señor para recomendar ese Extra a cada santo.

Oro para que estas líneas prueben ser una bendición para usted, y todos los queridos hijos que puedan leerla.

E.G.White

“Y será en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y vuestros mancebos verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños, y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo. El sol se volverá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto.” Hechos 2:17-20.

“Y como se cumplieron los días de Pentecostés,” y los discípulos” estaban todos unánimes juntos” llenos del Espíritu Santo, “Pedro poniéndose en pie con los once” citó del libro de Joel la profecía mencionada anteriormente.

Su propósito era mostrar que la obra maravillosa que fue hecha en los discípulos en ese momento, era un asunto profético y la obra de Dios.

Concluyo que no hay ningún creyente en el segundo advenimiento que tenga una base para creer que toda la profecía de Joel citada por Pedro, se cumplió el día de Pentecostés; porque no existe la más mínima evidencia de que ninguna parte de ésta fue cumplida entonces, solamente aquella parte que estaba relacionada con el derramamiento del Espíritu Santo.

No podemos creer que las señales en el sol, y en la luna, etc. fueron vistas en ese día, o que alguien entre ellos estuvo teniendo visiones o sueños durante aquella emocionante hora; porque no hay prueba de una cosa tal. Una parte de esta profecía fue cumplida el día de Pentecostés; y TODA ella

ha de cumplirse "EN LOS POSTREROS DÍAS, DICE DIOS." Sueños y visiones están entre las señales que anteceden al grande y maravilloso día de Dios. Y como han sido las señales de ese día, y todavía están cumpliéndose, debe estar claro para cada mente imparcial, que ya ha llegado el tiempo, cuando los hijos de Dios, pueden esperar tener sueños y visiones procedentes del Señor.

Sé que esta es una postura muy impopular aun entre adventistas, pero escojo creer a la Palabra de Dios en este punto, más bien que a las enseñanzas de los hombres. Estoy bien consciente del prejuicio que hay en muchas mentes en lo que respecta a este asunto; pero como éste ha sido causado principalmente por la predicación de adventistas populares, y la falta de una perspectiva correcta acerca de este tema, he esperado humildemente desarraigarla, a lo menos de algunas mentes, con la "espada del Espíritu". Tengamos presente, que esos sueños y visiones, han de ocurrir en "LOS POSTREROS DÍAS". Como no puede haber días más tarde que los postreros, es seguro que podemos esperar tales revelaciones hasta que Cristo aparezca en las nubes del cielo. Sé que es una opinión muy popular entre los adventistas, que ya no había nada más para ser revelado en visiones, después de que Juan cerró la revelación en el año 96 D.C.

Pero si esta opinión es correcta, entonces los postreros días terminaron cuando Juan estaba en la isla de Patmos. La Biblia es una revelación perfecta y completa. Es nuestra única regla de fe y práctica. Pero no hay razón por qué Dios no pueda mostrar el cumplimiento de su Palabra durante el pasado, el presente y el futuro, en esos postreros días mediante sueños y visiones, de acuerdo al testimonio de Pedro. Las visiones auténticas son dadas para conducirnos a Dios, y a su Palabra escrita; pero aquellas que son dadas para establecer una nueva regla de fe y práctica, separadas de la Biblia, no pueden proceder de Dios y deberían ser rechazadas.

La siguiente visión fue publicada en el periódico Day-Star, hace más de un año. Atendiendo la solicitud de amigos, es nuevamente publicada en esta pequeña obra, acompañada de referencias de la Sagrada Escritura, y para el beneficio de la pequeña grey.

Espero que todos los que puedan leerla, sigan el consejo sabio y seguro que nos ha sido señalado en los siguientes pasajes de la Escritura: "No

menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.” Pablo. ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” Isaías 8:20.

Al Remanente que Está Esparcido

Como Dios me ha mostrado en santa visión el viaje del pueblo adventista hacia la Ciudad Santa, y la rica recompensa que se dará a quienes esperan el regreso de su Señor de las bodas, es posible que sea mi deber el daros una breve descripción de lo que Dios me ha revelado. Los santos amados tendrán que pasar por muchas pruebas. Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremano alto y eterno peso de gloria. No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas. He procurado traer un buen informe, y algunos racimos de la Canaán celestial, por lo cual muchos quisieron apedrearme, como la congregación amenazó hacerlo con Caleb y Josué por el informe que trajeron. (Números 14:10). Pero os declaro, mis hermanos y hermanas en el Señor, que aquella es una buena tierra, y que podemos muy bien subir y tomar posesión de ella.

Mientras me encontraba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí y me parecía estar elevándome cada vez más, por encima de este mundo tenebroso. Me volví a mirar hacia la tierra buscando al pueblo adventista, pero no pude encontrarlo—cuando una voz me dijo: ‘mira de nuevo un poco más arriba’. Alcé mis ojos y vi un sendero recto y angosto, (a) que se extendía muy por encima del mundo. Por este sendero, el pueblo adventista se dirigía hacia la ciudad que se encontraba en el último extremo. Tenían una luz brillante tras ellos, la cual me dijo un ángel que era el ‘clamor de media noche’, (b) Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y los alumbraba para que sus pies no tropezaran. Y si permanecían con sus ojos fijos en Jesús, quien iba adelante guiándolos hacia la ciudad, estaban seguros. Pero algunos se cansaron y dijeron que la ciudad estaba muy distante y que esperaban haber llegado a ella más pronto.

(a) Mateo 7:14; (b) Mateo 25:6.

Entonces Jesús los animaba levantando sus glorioso brazo derecho, del cual provenía una magnífica luz que ondeaba sobre la hueste adventista, y ésta exclamaba: '¡Aleluya!'

Otros negaron impetuosamente la luz que refulgía tras ellos y negaron que Dios los hubiera conducido hasta allí. La luz que estaba tras ellos pronto se extinguió dejando sus pies en tinieblas, de modo que tropezaron y perdieron de vista el blanco y a Jesús, cayendo fuera del camino en la oscuridad del mundo lóbrego y perverso. Fue para ellos tan imposible volver de nuevo al sendero e ir hacia la ciudad, como lo era para el mundo impío que Dios había rechazado. Uno tras otro fueron cayendo a lo largo del camino, hasta que oímos la voz de Dios, semejante al sonido de muchas aguas, (c) la cual nos anunció el día y la hora de la venida de Jesús. (d) Los 144,000 santos vivientes, entendieron y reconocieron la voz, aunque los malvados pensaron que era el estruendo de un terremoto y de truenos. (e) Cuando Dios proclamó el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a resplandecer y a brillar con la gloria de Dios como ocurrió con Moisés cuando descendió del monte Sinal. (f) Ya para ese tiempo, los 144,000 estaban sellados y en perfecta unidad. En sus frentes estaban escritas las palabras: Dios, nueva Jerusalén, y además una magnífica estrella que contenía el nuevo nombre de Jesús. (g) Al ver nuestro estado de felicidad y santidad, los impíos se enfurecieron y se abalanzaron violentamente sobre nosotros para agarrarnos y arrojarnos en prisión, cuando extendíamos la mano en el nombre del Señor, los impíos caían impotentes al suelo. Entonces la sinagoga de Satanás supo que Dios nos había amado, quienes podían lavarse los pies los unos a los otros. (h) Pronto nuestros ojos fueron atraídos hacia el este, porque una pequeña nube negra había aparecido, del tamaño de la mitad de la mano de un hombre, la cual todos sabíamos que era la señal del Hijo del Hombre. (i) Todos contemplamos la nube en solemne silencio a medida que se acercaba y se volvía más clara, brillante, gloriosa y aún más gloriosa, hasta que se convirtió en una gran nu-

(c) Ezequiel 43:2, Joel 3:16, Apocalipsis 16:17; (d) Ezequiel 12:25, Marcos 13:32; (e) Juan 12:29; (f) Isaías 10:27; (g) Apocalipsis 8:12; (h) Apocalipsis 3:9; (i) Mateo 24:30.

nube blanca (*j*). La parte inferior de ésta parecía como fuego, encima de ella había un arcoiris, alrededor de la nube había diez mil ángeles cantando un cántico muy hermoso. Y en éste estaba sentado el Hijo del Hombre, (*k*) sobre su cabeza había coronas (*l*), su cabello era blanco y rizado y caía sobre sus hombros. (*m*) Sus pies tenían la apariencia de fuego, (*n*) en su mano derecha había una hoz aguda, (*o*) en su izquierda, una trompeta de plata. (*p*) Sus ojos eran como una llama de fuego, (*q*) los cuales examinaron a sus hijos profundamente. Entonces todos los rostros se volvieron pálidos, y los que Dios había rechazado se tornaron negros. Entonces, todos clamamos: ¿Quién podrá estar firme? ¿Está mi manto sin mancha? Luego los ángeles dejaron de cantar y hubo un lapso de terrible silencio, (*r*) entonces Jesús habló. 'Los que tienen manos limpias y un corazón puro podrán estar firmes, bástaos mi gracia.' Al escuchar eso, nuestros rostros se iluminaron y cada corazón se llenó de gozo. Y los ángeles tocaron una nota más alta y cantaron nuevamente mientras que la nube se acercaba mas a la tierra. Entonces resonó la trompeta de plata de Jesús a medida que él descendía en la nube, envuelto en llamas de fuego (*s*). El contempló las tumbas de los santos que dormían, y elevando sus ojos y sus manos al cielo, clamó: (*t*) ¡Despertaos! ¡Despertaos! ¡Despertaos! Vosotros que dormís en el polvo, y levantaos. Entonces hubo un gran terremoto. Las tumbas se abrieron y los muertos se levantaron vestidos de inmortalidad. Los 144.000 gritaron ¡Aleluya! cuando reconocieron a sus amigos que les habían sido arrebatados por la muerte, y en el mismo momento, fuimos transformados y arrebatados juntamente con ellos a recibir al Señor en el aire. (*u*)

(*a*) Mateo 7:14; (*b*) Mateo 25:6; (*c*) Ezequiel 43:2, Joel 3:16, Apocalipsis 16:27; (*d*) Ezequiel 12:25, Marcos 13:32; (*e*) Juan 12:29; (*f*) Isaías 10:27; (*g*) Apocalipsis 8:12; (*h*) Apocalipsis 3:9; (*i*) Mateo 24:30; (*j*) Apocalipsis 14:14; (*k*) Lucas 21:27; (*l*) Apocalipsis 19:12; (*m*) Apocalipsis 1:14; (*n*) Apocalipsis 1:15; (*o*) Apocalipsis 14:14; (*p*) 1 Tesalonicenses 4:16; (*q*) Apocalipsis 1:14; (*r*) Apocalipsis 8:1; (*s*) 2 Tesalonicenses 1:7-8; (*t*) Juan 5:25; (*u*) 1 Tesalonicenses 4:17.

Todos entramos en la nube juntos, y viajamos siete días, ascendiendo hacia el mar de vidrio, donde Jesús trajo las coronas y con su propia diestra, las colocó sobre nuestras cabezas. (v) Él nos dio arpas de oro y palmas de victoria. (w) Allí, en el mar de vidrio, los 144.000 se pararon formando un cuadrado perfecto.

Algunos de ellos tenían un glorioso manto blanco desde sus hombros hasta sus pies. (x) Había ángeles en todo nuestro alrededor cuando marchamos sobre el mar de vidrio hacia la puerta de la ciudad. Jesús levantó su poderoso y glorioso brazo y poniéndolo sobre la puerta, la hizo girar sobre sus dorados goznes y nos dijo: "Habéis lavado vuestras ropas en mi sangre y permanecisteis firmes en apoyo de mi verdad, entrad." (y) Todos entramos y sentimos que teníamos un perfecto derecho a estar en la ciudad. Allí vimos el árbol de la vida y el trono de Dios. Del trono emanaba un río puro de agua y a cada lado del río estaba el árbol de la vida. (z) A un lado del río había un tronco de árbol y otro tronco en la margen opuesta del río, ambos de oro puro y transparente.

(v) 2 Esdras 2:43; (w) Apocalipsis 15:2, Apocalipsis 7:9; (x) Apocalipsis 7:9; (y) Isaías 26:2; (z) Apocalipsis 22:1-2.

Al principio creí que veía dos árboles. Miré nuevamente y vi que estaban unidos en su copa y formaban un sólo árbol. Así que el árbol de la vida estaba en ambas márgenes del río de la vida; sus ramas descendían hacia el lugar donde estábamos, y el fruto era glorioso, el cual parecía como oro mezclado con plata. Todos nos situamos debajo del árbol y nos sentamos para contemplar la gloria del lugar, cuando los hermanos Fitch y Stockman, quienes habían predicado el Evangelio del reino, y a quienes Dios había puesto en la tumba para salvarlos, se acercaron a nosotros y nos preguntaron qué había ocurrido mientras estuvieron durmiendo.

Tratamos de recordar nuestras mayores pruebas, pero parecían tan pequeñas comparadas con el sobremanera alto y eterno peso de gloria (aa) a nuestro

alrededor, que no pudimos hablar de ellas. (bb) y todos exclamamos: ¡Aleluya! “El cielo nos ha costado muy poco”. Entonces, tocamos nuestras gloriosas arpas e hicimos que las bóvedas del cielo resonaran. Mientras admirábamos la belleza del lugar, nuestros ojos fueron atraídos hacia arriba, para fijarlos en algo que tenía la apariencia de plata. Le pedí a Jesús que me dejara ver lo que había allí. En un momento, estábamos volando hacia arriba y entrando allí; en ese lugar vimos al buen padre Abraham, a Isaac, a Jacob, a Noé, a Daniel, y a muchos otros como ellos. Y vi un velo con una pesada hilera de plata y oro como una franja en el borde; era muy hermoso. Le pregunté a Jesús qué había dentro del velo. Él lo levantó con su propia diestra y me dijo que mirara. Allí vi un arca bellísima, cubierta de oro puro y con un borde muy hermoso, parecido a las coronas de Jesús; sobre ella había dos ángeles resplandecientes —sus alas se extendían sobre el arca a medida que se sentaban a cada extremo de ésta con sus rostros vueltos el uno hacia el otro y mirando hacia abajo. (cc) En el arca, debajo del lugar donde se extendían las alas de los ángeles, había un recipiente dorado lleno de maná, de un color amarillo; y vi una vara, la cual Jesús dijo era la de Aarón; la vi llenarse de botones, florecer y dar fruto. (dd) Y vi dos largas varas doradas en las cuales colgaban alambres de plata, y en éstos, racimos de uvas de apariencia gloriosa; uno de los racimos pesaba más de lo que un hombre podría cargar aquí. Y vi a Jesús acercarse y tomar del maná, almendras, uvas y granadas y llevarlas a la ciudad, colocándolas sobre la mesa para la cena. Me acerqué para ver cuánto se habían llevado, y había quedado tanto como lo que se había tomado; y exclamamos ¡Aleluya! —Amén. Todos descendimos desde ese lugar hacia la ciudad, y con Jesús al frente de nosotros, bajamos a la tierra, sobre una grande y poderosa montaña, la cual no podía sostener a Jesús, y que se partió a ambos lados, formando un enorme valle. (ee). Entonces elevamos nuestros ojos y vimos la gran ciudad, con doce fundamentos, doce puertas, tres en cada lado y un ángel en cada puerta y todos exclamamos: “La ciudad, la gran ciudad, ya descende del cielo, de Dios.” (ff) la ciudad bajó y se asentó en el lugar donde estábamos.

(aa) 2 Corintios 4:17; (bb) Isaías 65:17; (cc) Éxodo 25:18-20, Hebreos 9:3-5; (dd) Números 17:8; (ee) Zacarías 14:4; (ff) Apocalipsis 21:10-13.

serian la morada de los santos: (gg) en cada una de ellas había una repisa de oro; vi a muchos de los santos entrar en las casas quitarle sus resplandecientes coronas y depositarlas sobre la repisa, entonces salieron al campo cerca de las casas para hacer algo con la tierra: (hh) aunque no era para cultivarla como lo hacemos aquí, no, no. Una luz gloriosa brillaba alrededor de sus cabezas, y estaban continuamente ofreciendo alabanzas a Dios.

Y vi otro campo lleno de todas clases de flores, y cuando las cortaba, exclamé: ¡nunca se marchitarán! Luego vi un campo de hierba alta, muy hermosa de contemplar; tenía un verde vivo y reflejos de plata y oro a medida que ondeaba airoosamente para la gloria del Rey Jesús. Entonces entramos en un campo lleno de todas clases de animales —el león, el cordero, el leopardo y el lobo, todos ellos en perfecta armonía. (ii) pasamos por en medio de ellos, y nos siguieron pacíficamente. Desde allí nos dirigimos a un bosque, no como los bosques oscuros que tenemos aquí, no, no; sino lleno de luz y sumamente glorioso; las ramas de los árboles se mecían suavemente y todos exclamamos: “Moraremos seguros en el desierto y dormiremos en los bosques;” (jj). Pasamos a través de los bosques, porque nos dirigíamos al monte de Sión.

A medida que continuábamos nuestro viaje, nos encontramos con un grupo que estaba también contemplando las glorias del lugar. Noté que tenían una orla roja en sus vestiduras; sus coronas eran brillantes y sus mantos eran de un blanco purísimo. Al saludarlos, le pregunté a Jesús quiénes eran ellos.

Él dijo que eran mártires que habían muerto por él. Con ellos había una innumerable hueste de niños, quienes tenían también un ribete rojo en el ruedo de sus vestidos. (kk) El monte de Sión se encontraba justamente ante nosotros, sobre éste se encontraba un magnífico templo, y a su alrededor había otros siete montes, en los cuales crecían rosas y lirios. (ll) y vi a los pequeñuelos escalando los montes, o si lo preferían usaban sus pequeñas alas y volaban hasta la cima de éstos donde arrancaban las flores inmarchitables.

(gg) Isaías 65:21; (hh) Isaías 65:21; (ii) Isaías 11:6-9; (jj) Ezequiel 34:25; (kk) Jeremías 31:15-17, Mateo 2:18; (ll) Esdras 2:19.

Había toda clase de árboles alrededor del templo, los cuales contribuían a embellecerlo, el bojé, el pino, el abeto, el olivo, el mirto, el granado y la higuera, doblada por el peso de sus higos ya maduros; todo el conjunto embellecía sobremanera el lugar. *(mm)* Y cuando estábamos a punto de entrar en el santo templo, Jesús alzó su hermosa voz y dijo: "Sólo los 144.000 pueden entrar en este lugar, y todos exclamamos: ¡Aleluya!"

Bien, alabado sea el Señor, queridos hermanos y hermanas, esta es una reunión adicional para los que tienen el sello del Dios vivo. *(mm)* Ese templo estaba sostenido por siete columnas, todas ellas de oro transparente, engastadas en perlas magníficas. Las cosas tan gloriosas que vi allí no puedo describir podría entonces hablar un poco de la gloria del mundo mejor! pero si sois fieles, muy pronto sabréis todo acerca de ese lugar. Vi allí las mesas de piedra en las cuales estaban grabados, en letras de oro, los nombres de los 144.000; después de haber contemplado la gloria del templo nos marchamos, y Jesús nos dejó para ir a la ciudad; pronto, escuchamos su melodiosa voz decir: "Venid pueblo mío, habéis salido de una gran tribulación, y habéis hecho mi voluntad; habéis sufrido por mí; venid a la cena de bodas, porque me ceñiré para servirlos." *(oo)* Todos exclamamos: ¡Aleluya, gloria! y entramos en la ciudad. . . Y vi una mesa de plata pura, con una longitud de muchas millas, y sin embargo nuestros ojos podían abarcarla toda. Y vi el fruto del árbol de la vida, el maná, almendras, higos, granadas, uvas, y muchas otras clases de frutas. Todos nos reclinamos en la mesa. Le pedí a Jesús que me permitiera comer del fruto y contestó: Quienes comen del fruto de este lugar, no vuelven jamás a la tierra. Pero en breve, si eres fiel, comerás del fruto del árbol de la vida, y beberás del agua de la fuente; luego me dijo: debes regresar a la tierra, y relatar a otros todo lo que te he revelado. Entonces un ángel me condujo suavemente a este mundo tenebroso. A veces pienso que no podré permanecer aquí, todas las cosas terrenales me resultan tan monótonas—me siento muy solitaria aquí, porque he visto la patria mejor. ¡Oh, si tuviera las alas de una paloma, volaría y obtendría descanso!

(mm) Isaías 60:13, Isaías 41:19; *(m)* Apocalipsis 14:3; *(oo)* Lucas 12:37.

Topsham, Maine 7 de abril de 1847

Querido Hno. Bates: El sábado pasado nos reunimos con los amados hermanos, que se congregan en el hogar del Hno. Howland. Sentimos un extraordinario espíritu de oración. Y a medida que orábamos, el Espíritu Santo se derramó sobre nosotros. Muy pronto perdí de vista las cosas terrenales, y quedé absorta en una visión de la gloria de Dios. Vi a un ángel volar rápidamente hacia mí. Velozmente me condujo de la tierra hacia la Ciudad Santa. En la ciudad vi un templo en el cual entré. Pasé a través de una puerta antes de llegar al primer velo. Este velo fue levantado, y entré al lugar santo. Allí pude ver el altar del incienso, el candelabro con sus siete lámparas y la mesa sobre la cual estaban los panes, etc. Después de contemplar la gloria del lugar santo, Jesús levantó el segundo velo y pasé al lugar santísimo. (a)

En el lugar santísimo vi un arca; la cubierta y los lados de ésta eran de oro purísimo. A cada lado del arca había un hermoso querubín, con sus alas extendidas sobre ésta. Sus rostros, el uno enfrente del otro miraban hacia la cubierta. (b) En medio de los ángeles había un incensario de oro. Sobre el arca, donde se encontraban los ángeles había una gloria extraordinaria que tenía la semejanza de un trono desde donde Dios se manifestaba. (c) Jesús estaba de pie ante el arca. Y a medida que las oraciones de los santos ascendían hacia él, el sahumerio que estaba en el incensario humeaba, y él ofrecía al Padre las oraciones de los santos mezcladas con el incienso. (d) Dentro del arca estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdecía y las tablas de piedra que se doblaban como un libro. (e) Jesús las abrió y pude ver los Diez Mandamientos escritos en ellas con el dedo de Dios. (f) En una de las tablas había cuatro y en la otra seis. Los cuatro que estaban en la primera tabla sobresalían con un fulgor mayor que los otros seis. Pero el cuarto (el mandamiento del sábado,) brillaba por encima de todos los demás; porque el sábado fue apartado para ser observado en honor del santo nombre de Dios. (g) El santo sábado resplandecía —un halo de gloria los rodeaba. Vi que el sábado no había sido clavado en la cruz. Si lo hubiera sido, los otros nueve mandamientos también lo hubieran sido, y nosotros estaríamos en libertad de quebrantarlos, como también el cuarto. Vi que Dios no había cambiado el sábado, porque él nunca cambia. (h)

(a) Hebreos 9:1-24; (b) Éxodo 25:18-22; (c) Éxodo 25:20-22; (d) Apocalipsis 8:3, 4; (e) Hebreos 9:4; (f) Éxodo 31:18; (g) Isaías 58:13, 14; (h) Malaquías 3:6.

Pero el papa lo ha cambiado del séptimo al primer día de la semana; porque él había de cambiar los tiempos y la ley. (i) Y también vi que si Dios hubiera cambiado el sábado del séptimo día al primero, habría alterado las palabras del mandamiento del sábado, escritas en las tablas de piedra, las cuales están ahora en el arca, en el lugar santísimo del templo en el cielo; (j) y éstas dirían lo siguiente: El primer día es el día del Señor tu Dios. Pero vi que éste se leía de la misma manera que cuando fue escrito en las tablas de piedra por el dedo de Dios, y entregadas a Moisés en el monte Sinai: "Mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios." (k) Vi que el santo sábado es, y será un muro de separación entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos. Y que el sábado es la gran prueba, para unir los corazones de los amados santos de Dios que esperan. Y si alguno de ellos creyó y guardó el sábado, recibiendo las bendiciones que lo acompañan y luego lo abandonó, quebrantando el santo mandamiento, cerraría para sí mismo los portales de la ciudad santa, tan seguramente como hay un Dios que gobierna en el cielo. Vi que Dios tenía hijos que no conocían ni guardaban el sábado. No habían rechazado la luz que éste contenía. Y al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo y salimos (l) a proclamar el sábado en una forma más plena. Esto llenó de ira a la iglesia y a los adventistas nominales, ya que no podían refutar la verdad del sábado. Y en ese tiempo, todos los escogidos de Dios vieron claramente que teníamos la verdad y salieron para sufrir la persecución con nosotros. Y vi la espada, el hambre, la pestilencia y una gran confusión en la tierra. (m) Los impíos pensaron que habíamos atraído los juicios sobre ellos. Se reunieron y tomaron consejo los unos con los otros para borrarlos de la faz de la tierra, creyendo que el mal se detendría (n).

(i) Daniel 7:25; (j) Apocalipsis 11:19; (k) Éxodo 20:10; (l) Oseas 6:2, 3; (m) Ezequiel 7:10-19; Esdras 15:5-27; (n) Esdras 16:68-74.

Vi que todos los que “no recibieron la marca de la bestia y su imagen, en sus frentes o en sus manos” no podrían comprar o vender. (o) Vi que el número (666) de la imagen de la bestia se había ya formado; (p) y que había sido la bestia quien había cambiado el sábado, y que la imagen de la bestia la había imitado y observaba el día del papa y no el sábado de Dios. Y lo único que se requeriría de nosotros era que abandonáramos el sábado de Dios, y guardáramos el del papa, y entonces recibiríamos la marca de la bestia y la de su imagen. Durante el tiempo de angustia, todos huimos de las ciudades y de las aldeas. (q) pero fuimos perseguidos por los impíos, quienes penetraron en las casas de los santos con sus espadas. Éstos las levantaron para matarnos, pero se quebraron y cayeron al suelo tan impotentes como si hubieran sido de paja. Entonces clamamos día y noche por liberación y nuestro clamor subió ante Dios. (r) El sol salió y la luna se detuvo. (s) Los ríos cesaron de correr. (t) sobrevinieron nubes densas y sombrías que se entrecrocaban unas contra otras. (u) Pero había un espacio abierto; lleno de gloria indescriptible desde donde bajó la voz de Dios, como el sonido de muchas aguas, la cual sacudió los cielos y la tierra. (v) El firmamento se abrió y se cerró, y estaba en conmoción. (w) Las montañas fueron sacudidas como una caña al viento y esparcieron rocas despedazadas a su alrededor. El mar hervía como si hubiera sido una olla, arrojando piedras hacia la tierra en todas direcciones (x) Y mientras Dios anunciaba el día y la hora de la venida de Jesús, (y) y promulgaba a su pueblo el pacto eterno, pronunciaba una oración y entonces hacía una pausa, mientras que el eco de sus palabras resonaba por toda la tierra. (aa) El Israel de Dios permanecía con sus ojos elevados hacia el cielo, escuchando las palabras a medida que salían de la boca de Jehová, y repercutían por toda la tierra como truenos. Todo era terriblemente solemne. Al final de cada expresión los santos exclamaban: ¡Gloria, aleluya! Sus rostros estaban iluminados con la gloria de Dios; y brillaban con la misma gloria que tenía la faz de Moisés cuando bajó del monte Sinaí. Los impíos no podían contemplarlos a causa de esa gloria. (bb)

(o) Apocalipsis 13:15-17; (p) Apocalipsis 13:18; (q) Ezequiel 7:15, 16, Lucas 17:30-36; véase la Versión Campbell en inglés; (r) Lucas 18:7, 8; (s) Habacuc 3:11; (t) Esdras 6:24; (u) Esdras 8:34, 35; (v) Joel 3:16, Hebreos 12:25-27; (w) Apocalipsis 6:14, Mateo 24:29; (x) Habacuc 3:8, Isaías 2:19-21; (y) Ezequiel 12:25.

Y cuando la bendición eterna fue pronunciada sobre aquellos que habían honrado a Dios al guardar su santo sábado, se escuchó un poderoso grito de victoria sobre la bestia y sobre su imagen.

Entonces comenzó el jubileo, cuando la tierra debía reposar. Vi a piadosos esclavos levantarse en triunfo y victoria y sacudirse las cadenas que los aprisionaban, mientras que sus malvados amos estaban confusos sin saber qué hacer, porque los impíos no podían entender las palabras que Dios pronunciaba. (cc) Pronto apareció la gran nube blanca. (dd) Parecía más hermosa que nunca antes. En ella estaba sentado el Hijo del Hombre. Al principio no vimos a Jesús en la nube, pero a medida que se acercaba a la tierra pudimos contemplar su gloriosa persona. Cuando esa nube apareció al principio era la señal del Hijo del Hombre en el cielo. (ff) La voz del Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. (gg) quienes salen de sus tumbas vestidos de gloriosa inmortalidad. Los santos vivos fueron transformados en un momento, y juntamente con los santos resucitados fueron arrebatados para ascender en el carro nebuloso (hh) Todo lucía glorioso a medida que éste ascendía. A cada lado del carro había alas y debajo de ellas ruedas vivientes. Y mientras el carro ascendía las ruedas gritaban: ¡Santo! y las alas al moverse gritaban: ¡Santo! y el cortejo de ángeles santos alrededor de la nube exclamaba ¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios, el Todopoderoso. Y los santos redimidos que estaban en la nube exclamaban: ¡Gloria, Aleluya! Y el carro nebuloso ascendía hacia la santa ciudad. Jesús abrió ampliamente los portales de la ciudad de oro y nos invitó a entrar. Allí se nos dio la bienvenida porque habíamos guardado los "mandamientos de Dios" y teníamos "derecho al árbol de la vida." (jj).

Su hermana en la bendita esperanza,

Elena G. de White

(y) Ezequiel 12:25, Marcos 13:32; (z) Ezequiel 20:37, Hebreos 12:22-25. (aa) Jeremias 25:30, 31; (bb) Cantares 5:1-5; (cc) Lucas 21:27; (ff) Mateo 24:30; (gg) Juan 5:25-28; (hh) 1 Tesalonicenses 4:17; (ii) Isaías 26:2, (jj) Apocalipsis 22:14.

COMENTARIOS: No estoy publicando la visión antes mencionada con la idea de añadir o disminuir algo de "la palabra profética más permanente." ¡Ésta soportará la prueba de los hombres y la ruina de los mundos!" Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios." Amén.

Ahora hace casi dos años desde que vi por primera vez a la autora, y la escuché relatar la naturaleza de sus visiones como fueron entonces publicadas en Portland (6 de abril de 1846). Aunque no pude ver en ellas nada que estuviera en oposición a la Palabra, sin embargo, me senti sumamente alarmado y sometido a prueba, y por largo tiempo no quise creer que las visiones fueran algo mas que el resultado del prolongado estado de debilidad corporal de quien los recibía.

Por consiguiente, para llegar a obtener la verdad, busqué oportunidades para interrogarla en presencia de otros y comprobar sus declaraciones anteriores cuando su mente parecía estar libre de excitación (fuera de reuniones) y también hice preguntas a los amigos que la acompañaban, especialmente a su hermana mayor. Y durante todas las visitas que la Hna. White hizo a New Bedford y Fairhaven mientras estábamos en las reuniones, la había visto en visión muchísimas veces, lo mismo en Topsham, Maine, y aquellos que estaban presentes durante esas impresionantes escenas, sabía muy bien con cuánto interés y vehemencia escuchaba cada palabra, y observaba cada movimiento para descubrir cualquier engaño o influencia mesmérica. Y doy gracias a Dios por la oportunidad que he tenido de presenciar estas cosas en compañía de otras personas. Puedo ahora con toda confianza hablar por mí mismo. Creo que la obra es de Dios, y es dada para consolar y fortalecer a su 'pueblo dividido y disperso' desde que terminó nuestra obra en favor del mundo en 1844. Desde ese tiempo, el estado de confusión de ¡aquí está el Cristo, o allí! ha llenado de gran perplejidad al honesto y sincero pueblo de Dios, e hizo que fuerza sumamente difícil para los que no podían explicar la gran cantidad de pasajes contradictorios que fueron presentados ante ellos.

Confieso que he recibido luz e instrucción acerca de muchos textos que anteriormente no había podido comprender. Creo que la Hna. White es una abnegada, honesta y consagrada hija de Dios y si al fin se salva, lo será

mediante su completa obediencia a su voluntad [la de Cristo].

Durante una reunión en Fairhaven, el día 6 del mes pasado, la vi teniendo una visión similar acerca de la cual tomé nota. Puede decirse que la puse en circulación para fortalecer el argumento de mi último panfleto acerca del sábado. Lo hago en el sentido expresado anteriormente. Con respecto a ese folleto no tengo ningún temor. No hay ningún argumento bíblico que pueda sacudirlo.

Una copia de la visión ya mencionada, puede ser obtenida enviando una solicitud con el franqueo pagado, dirigida a James White, Gorham, Maine o al editor.

Joseph Bates

Fairhaven, Massachussets

Algunos de nuestros amigos han visto esta última visión y los "comentarios del Hno. Bates publicados en una pequeña hoja; pero como esta hoja no puede ser distribuida sin incurrir en un gasto considerable, he puesto la visión con referencias bíblicas y los comentarios en esta pequeña obra, de manera que pueda circular ampliamente entre los santos. Los que han recibido la pequeña hoja notarán que al hacer referencia a Éxodo 26:35, hay un error en las líneas 10 y 11 desde el principio de la primera columna. Este error no aparece en la copia original escrita por el autor y que está ahora en mi posesión. Sin embargo, el error ha sido corregido, el cual ocurrió al enviar apresuradamente la copia de la visión al Hno. Bates. Sin duda alguna, será satisfactorio para algunos de los lectores de esta pequeña obra, el conocer algo de la experiencia y el llamado de la autora de esas visiones. Tengo ahora muy poco espacio para hacer explicaciones, pero haré una declaración de algunos hechos bien conocidos por los amigos en el este. Primero, presentaré el extracto de una carta de un amado hermano, quien ha ofrecido sin lugar a dudas, su honesto punto de vista con relación a las visiones. No puedo respaldar las visiones de la Hna. Elena como siendo de inspiración divina como usted y ella piensan que son, sin embargo, no sospecho la más mínima sombra de deshonestidad en ninguno de ustedes en lo que respecta a este asunto.

“Quizás pueda expresarle mi creencia en el asunto, sin causar daño—sin duda resultará en un bien para usted o para mí.

Al mismo tiempo admito la posibilidad de estar equivocado. Pienso que lo que usted y ella consideran como visiones del Señor, son solamente fantasías religiosas, en las cuales su imaginación se desborda sin control sobre temas en los cuales está profundamente interesada. Mientras se encuentra absorta en esas fantasías pierde toda conexión con lo que está a su alrededor. Las fantasías son de dos clases: pecaminosas y religiosas. Las de ella son de la última categoría. Rousseau, “un famoso pagano francés” pertenece a la primera clase. El paganismo era su tema, y sus fantasías eran de índole pagana. La religión es el tema de Elena y sus fantasías son de naturaleza religiosa. En cualquier caso, los sentimientos, por lo general, han sido obtenidos de enseñanzas previas o de estudio. De ninguna manera pienso que sus visiones, como lo son algunas, procedan del diablo. En cualquier caso, los sentimientos, por lo general, han sido obtenidos de enseñanzas previas o de estudio. De ninguna manera pienso que sus visiones, como lo son algunas, procedan del diablo. Es bien sabido que muchas personas esperaban que el Señor vendría en el séptimo mes de 1845. Creíamos firmemente que Cristo vendría entonces. Unos cuantos días antes de que el tiempo pasara, me encontraba en Fairhaven y Darmouth, Massachussets, llevando un mensaje sobre este punto en el tiempo profético. En esa ocasión, Elena estaba con el grupo en Carver, Massachussets, cuando le fue mostrado en visión que sufriríamos un chasco, y que los santos tendrían que pasar por “el tiempo de angustia de Jacob”, el cual estaba en el futuro. Su visión de la angustia de Jacob era completamente nueva para nosotros, como también para ella. Durante nuestra reunión en Topsham, en noviembre pasado, Elena tuvo una visión sobre la creación de Dios.

Fue conducida a los planetas Júpiter, Saturno, y creo que a otro más. Después que salió de la visión, pudo ofrecer una descripción clara de sus lunas, etc. Es bien sabido que ella no tenía noción alguna de astronomía, y no era capaz de contestar ninguna pregunta con relación a los planetas, antes de que tuviera la visión.

El Templo de Dios

"Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su testamento fue vista en su templo". —Apocalipsis 11:19.

El templo de Dios en el cual se encuentra el arca de su testamento, está en el cielo. San Pablo, mientras estaba en visión, fue arrebatado al tercer cielo o paraíso, el cual creemos que es la Nueva Jerusalén. La palabra cielo, se aplica a otros lugares además de la nueva Jerusalén; véase Génesis 1:8 y 17, Apocalipsis 14:6. Pero como estos no contienen el templo de Dios, debo creer que el cielo en el cual está el templo de Dios, es la nueva Jerusalén. La antigua Jerusalén y su templo eran tipos de la nueva Jerusalén y del templo de Dios, el cual está en ella. El arca conteniendo las tablas de piedra, sobre las cuales Dios escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo, fue colocada en el lugar santísimo. Cuando Juan tuvo la visión del templo de la nueva Jerusalén siendo abierto, él vio el arca colocada en el mismo lugar en el antitipo, que como lo estaba en el tipo. Por consiguiente, es evidente que la antigua Jerusalén, su templo y los muebles que estaban en éste tienen antitipos distintivos en el paraíso. Que ese paraíso fue trasladado al cielo después de la caída del hombre es innegable, porque no hay un lugar en la tierra que responda a la descripción de éste dada por Moisés, Génesis 3:23, 24. También, el profeta dice: "He aquí el tiempo vendrá cuando esas señales que os he dicho pasarán, y la esposa de dejará ver y al aparecer será vista, porque ahora está retirada de la tierra." Los fundamentos, los muros y las puertas de la nueva Jerusalén han sido ciertamente confeccionados en el paraíso, ya que la antigua Jerusalén fue construida; de no ser así, entonces la nueva es más vieja que la antigua. Por fe Abraham esperaba esa "ciudad con fundamentos;" pero no esperaba encontrarla hasta que los fieles fueran resucitados. El templo de Jerusalén fue construido con el propósito de tener allí el culto del Antiguo Pacto. El templo o santuario de la nueva Jerusalén, del cual Cristo es el ministro, el Señor lo asentó y no hombre, con el objetivo de officiar el culto del Nuevo Pacto. Por lo tanto, cuando Cristo haya terminado su ministerio en el santuario celestial, y haya redimido a su pueblo, el templo de la nueva Jerusalén no tendrá más uso que el que tuvo el templo de la antigua Jerusalén después que Jesús clavó la ley ceremonial en la cruz. Juan tuvo una visión de la ciudad santa cuando ésta descendía del cielo, Apocalipsis 21:10 al fin de los 1,000 años, Apocalipsis 20:7-9, y dijo:

Apocalipsis 21:3; Isaías 33:20; pero no es llamada de esa manera hasta que no esté situada en la tierra nueva. A la ciudad también se la llama el templo de Dios, Apocalipsis 17:15; pero no hasta que los santos sean resucitados y reunidos en la ciudad celestial, donde servirán a Dios "día y noche". Entonces la ciudad santa sola, será el tabernáculo o templo de Dios.

El Juicio

"Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delante de él todas las gentes; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda." Mateo 25:31-33.

Esta escritura evidentemente señala hacia el evento más importante del día del juicio. Aquel día será tan largo como mil años 2 Pedro 3:7-8. El evento que introducirá el día del juicio, será la venida del Hijo del Hombre para resucitar a los santos que duermen y transformar a los que estén vivos en ese tiempo.

El segundo evento ocurrirá cuando el Rey "se siente en el trono de su gloria". El Rey no se sentará en el trono de su gloria hasta que aquellos que lo han seguido sean resucitados y se sienten con él sobre los tronos del juicio. Mateo 19:28. A Juan le fue mostrado en visión el lapso de tiempo durante el cual Cristo y los santos se sentarian en los tronos del juicio y acerca de esto, él ha escrito: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juicio; y vi las almas de las degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo MIL AÑOS." Apocalipsis 20:4. El tercer evento, será la reunión de todas las naciones ante el Rey, en sus diferentes lugares. Todas las naciones no pueden ser reunidas de esa manera, sino hasta el final de los 1000 años, cuando los impíos serán resucitados, y congregados alrededor de la ciudad

santa. Los santos estarán entonces en la ciudad, y los impíos fuera de ella. Todas las naciones estarán entonces ante él. El cuarto evento será el pronunciamiento de la sentencia por parte del Rey. Su sentencia sobre toda la hueste de Gog y Magog será: "Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y para sus ángeles." Mateo 21:41. Si esta no es la sentencia final del juicio sobre los impíos, creo que no la encontraremos en la Biblia. Por consiguiente, los impíos no son sentenciados antes de que Cristo venga; sino que escucharán su sentencia después de que hayan sido resucitados, al final de los 1000 años.

No es necesario que la sentencia final sea pronunciada antes de la primera resurrección, como algunos han enseñado; porque los nombres de los santos están escritos en el cielo, y Jesús y los ángeles ciertamente saben a quien resucitar y recoger en la Nueva Jerusalén. El quinto evento será la ejecución del juicio final. Algunos han tomado la postura de que los 1000 años serán empleados en realizar el juicio de los impíos; pero esto no puede ser, porque el hombre de pecado será destruido por el resplandor de la segunda venida de Cristo: Por lo tanto, los impíos han de permanecer silenciosos en el polvo durante los 1000 años. ¿Cómo puede el juicio de los impíos ser ejecutado, antes de que sean resucitados? Es ciertamente imposible. Juan vio a todos los impíos resucitados y congregados alrededor "del campamento de los santos" al finalizar los 1000 años. También vio cuando "de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró". Esta será la ejecución del juicio final sobre todos los impíos.

Dios ejecutó sus juicios sobre los impíos en los días de Lot, y Noé, y durante la destrucción de Jerusalén, y lo ejecutará sobre los impíos vivos, cuando las siete postreras plagas sean derramadas; pero el derramamiento de todos esos juicios no pueden ser la ejecución final del juicio. Esto ocurrirá a la segunda muerte. Entonces Dios hará nuevas todas las cosas. En aquel entonces, "el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." Mateo 25:34. Entonces Dios tendrá un universo limpio; porque el diablo, y sus ángeles, y todos los impíos, serán quemados "raíz y rama".

Jaime White